

GEOPOLÍTICA Y MASONERÍA EN EL UMBRAL DE 2026

I. El Templo Agrietado: La Caída del Arbitraje Universal

En el corazón de la masonería late siempre la búsqueda de armonía entre los hombres. Pero si uno mira el mundo en este 2026, no puede evitar sentir que ese templo ideal está a punto de desmoronarse. Sus columnas —la Justicia y la Concordia— ya no sostienen lo que antes sostenían. Han sido corroídas, no por el tiempo, sino por una especie de pragmatismo sin brújula moral.

Las Naciones Unidas, pensadas en su momento como el foro supremo de la diplomacia global, hoy parecen más bien un edificio abandonado: imponente desde lejos, pero vacío por dentro. La confianza en ellas se ha esfumado, sobre todo tras las revelaciones de que ciertas agencias humanitarias han sido infiltradas por extremistas. Desde una mirada iniciática, esto es grave: si el instrumento que debía medir la equidad está viciado, toda la obra sale torcida.

El Medio Oriente ya no es un campo de negociación, sino un polvorín donde extrañas alianzas —como la de la izquierda internacional con regímenes teocráticos— han terminado por distorsionar el mismo concepto de derechos humanos. Lo que llaman “fraternidad” no es el impulso hacia la mejora común, sino un resentimiento colectivo disfrazado de solidaridad. Y eso, más que unir, fractura los cimientos de la civilización occidental.

II. Europa en la Niebla: ¿Quién Soy?

Europa, esa vieja cantera de ideas ilustradas, atraviesa ahora una crisis de identidad profunda. Uno podría decir que, al dejar de lado sus propios valores —la razón, la libertad de conciencia, la laicidad rigurosa—, ha abierto la puerta a fuerzas que sí saben muy bien qué defienden. No se trata aquí de alimentar fantasías conspirativas sobre un “reemplazo”, sino de observar, con ojos simbólicos, cómo un vacío espiritual se llena con dogmas ajenos.

Bruselas, paralizada por el exceso de burocracia y la falta de convicción ética, ya no tiene peso en los grandes conflictos. Y es lógico: ¿cómo vas a empuñar la espada o sostener la balanza si ni siquiera sabes qué estás dispuesto a defender?

III. El Águila que Redibuja el Mundo

Mientras Europa se debate en su propio laberinto, Estados Unidos ha decidido tomar el compás y rediseñar el plano a su manera. Ya no actúa como un igual entre naciones, sino como quien cree tener el monopolio de la visión estratégica. La actual administración ha dejado atrás cualquier pretensión de multilateralismo: ahora gobierna con una mezcla de realismo brutal y nostalgia imperial.

El reciente arresto de figuras como Maduro — ocurrido apenas semanas después del Año Nuevo — no fue un simple golpe policial. Fue un mensaje: el patio trasero ya no es una metáfora, sino un territorio bajo vigilancia directa. Algunos ya hablan de una *“Doctrina Donroe”: una fusión entre la vieja Doctrina Monroe y el pragmatismo transaccional de Trump*. En este nuevo esquema, lo que importa no es la legalidad internacional, sino la utilidad para el imperio.

IV. Groenlandia: La Piedra Clave del Ártico

Pocos entienden por qué Washington insiste tanto en Groenlandia. Para muchos, es solo un trozo de hielo remoto. Pero para quienes ven más allá de la superficie, esa isla es la piedra angular del dominio ártico. Con el deshielo acelerado, emergen reservas inmensas de tierras raras — materia prima indispensable para la tecnología del futuro.

Controlar Groenlandia equivale a asegurar el control del Círculo Polar: un “portaaviones terrestre” de más de dos millones de kilómetros cuadrados. Desde allí, EE.UU. puede vigilar a Rusia, contener a China y garantizar que el Ártico — ese nuevo Gran Oriente geológico — hable inglés. La OTAN ya muestra grietas; Dinamarca y la UE protestan, pero el poder responde con hechos, no con discursos.

V. Pactos en la Sombra: El Regreso de Yalta

Hay rumores — difíciles de probar, pero persistentes — de que Washington y Moscú han llegado a un entendimiento tácito. Una especie de “Nueva Yalta” en la que se reparten el mundo en zonas de influencia: Rusia domina Eurasia, EE.UU. consolida el hemisferio occidental y el Ártico. China, por su parte, no entra en el reparto directo, pero teje su propia red: silenciosa, económica, implacable.

Desde la perspectiva masónica, esto es un retroceso. No construimos puentes, sino muros. Las pequeñas naciones vuelven a ser peones en un juego de gigantes. Y mientras tanto, el sueño de una humanidad gobernada por una ley moral común se aleja, como una estrella que se apaga.

VI. El Deber del Vigilante

El “Nuevo Orden Mundial” del que tanto se habló no es la utopía cosmopolita que imaginaron los filósofos. Es, más bien, un sistema fragmentado, jerárquico y transaccional. EE.UU. lidera esta nueva era, no por idealismo, sino por necesidad. Y en medio de todo esto, el rol de quienes buscamos la Luz no es rendirnos al cinismo, sino mantener viva la llama del juicio crítico.

Porque el verdadero orden no nace del miedo ni del interés, sino cuando la libertad y la razón guían la mano del constructor.

El Martillo y el Cincel: Latinoamérica en la Dieta del Coloso

VII. Del Globalismo al Taller Vecino

La lección que Washington aprendió —tarde, pero la aprendió— es que depender de cadenas de suministro en el otro extremo del planeta es un riesgo estratégico. Por eso, en 2026, Latinoamérica ha dejado de ser solo un “patio trasero” para convertirse en el taller adyacente: cercano, útil, y preferiblemente dócil.

La política exterior de Estados Unidos ha transformado a México, Brasil y el Cono Sur en centros logísticos clave. Pero aquí surge la gran pregunta iniciática: ¿seremos arquitectos de nuestro propio destino o meros albañiles al servicio de un templo ajeno? Porque la dependencia económica, aunque venga envuelta en promesas de prosperidad, suele ser una plomada invisible que obliga a alinear nuestras políticas con los intereses del imperio.

VIII. El Nuevo Oro Blanco: Litio, Cobre y Soberanía

Si el siglo XX giró en torno al petróleo, el 2026 se construye con litio y cobre. Y buena parte de esos minerales están bajo nuestros pies. Chile, Argentina, Perú... poseen las reservas más importantes del planeta. Eso nos convierte en objetivo de deseo —y de presión— por parte de las grandes potencias.

Washington, en particular, ha lanzado una ofensiva comercial sin precedentes para expulsar a China de nuestras minas. Los acuerdos de “exclusividad estratégica”

suenan técnicos, pero en la práctica son nuevos vasallajes. Sí, hay ingresos, divisas, inversión... pero también el riesgo de volver a un modelo extractivista, donde la riqueza se exporta cruda y el valor agregado se queda en el Norte. La verdadera maestría sería refinar, industrializar, innovar. Pero eso, claro, el imperio prefiere hacerlo en casa.

IX. El dólar como Cadena Invisible

A pesar de todos los intentos de desdolarización en años anteriores, el billete verde sigue siendo la moneda que dicta el ritmo. La Reserva Federal decide en Washington, y el resto del continente ajusta sus economías como si fueran poleas en una misma máquina. La deuda externa, por su parte, funciona como un nivel: mantiene a los países “estables”, sí, pero nunca lo suficientemente libres como para desafiar el orden establecido.

Y aunque EE.UU. presente sus políticas con retórica ambiental o de buen gobierno, muchas veces son simples filtros para favorecer a sus corporaciones. Europa, por su parte, ya no tiene el músculo financiero para competir. Sus inversiones en la región se desvanecen, absorbidas o desplazadas por la nueva Pax Americana.

X. Fraternidad... ¿Para Quiénes?

La masonería enseña que la fraternidad solo florece entre iguales. Pero en este 2026, la igualdad es un lujo que pocos pueden darse. Latinoamérica enfrenta una encrucijada: o acepta su rol de proveedora estratégica en un imperio que busca sobrevivir al colapso del orden global, o intenta construir una verdadera “unión de logias” regional – una alianza soberana, inteligente, cohesionada.

El problema es que estamos divididos. Y esa división, muchas veces, no es casual: es cultivada desde fuera para evitar que surja un bloque capaz de negociar en pie de igualdad. El resultado es un crecimiento mediocre, una desigualdad persistente, y una riqueza que no se queda en casa, sino que se evapora hacia las cúpulas del poder global.

CONCLUSIÓN

Estamos en un momento de inflexión histórica. El plano de la humanidad se está redibujando con líneas duras, fronteras definidas y bloques cerrados. Latinoamérica está en el centro de la obra, sí... pero no maneja el compás.

El “Sueño Americano” ya no es una promesa universal; es una arquitectura de control, donde nuestro progreso depende de cuán útiles seamos para la supervivencia del imperio.

Como buscadores de la Verdad, nuestra tarea no es resignarnos, sino pulir nuestra propia piedra. Educar en ciencia, cultivar la virtud, y asegurarnos de que la riqueza de nuestros suelos no se convierta en la cadena de nuestra servidumbre eterna. Porque ningún templo verdadero se construye con piedras ajenas.

S.:E.:P.:

L.:H.: David Ravenna V.